

PROLOGO

En respuesta a los pedidos de muchas personas, hacemos esta impresión que contiene la serie de artículos escritos por Omar Ibargoyen Paiva sobre el tema de la deuda externa publicados durante 1987-1988 en la revista VIDA Y GENTE.

Estos artículos han sido considerados como un estudio valioso por tratar un tema complejo y conflictivo con un enfoque amplio y objetivo. Al mismo tiempo, contienen un desafío para todas las partes envueltas en el problema, sean los países desarrollados o los países en desarrollo, sean las instituciones financieras privadas o las gubernamentales, sean los organismos regionales o los internacionales.

El estudio procura aplicar el principio que dice: "Ver no quien tiene la razón, sino qué es lo justo", para no caer en la actitud común de sólo considerar el interés propio.

También procura entender el origen del problema, lo cual ayuda a mostrar la existencia de responsabilidades compartidas por los diferentes participantes, y trata de elevar la consideración del tema a un nivel que no sea exclusivamente económico.

La propuesta del Secretario del Tesoro norteamericano, Nicholas Brady, para una reducción de la deuda hasta un 30%, el aumento de los créditos y otras medidas, significa un reconocimiento de que el problema del endeudamiento requiere un tratamiento con un criterio más amplio que el basado sólo en consideraciones financieras.

En general, la respuesta ha sido muy favorable, llegando incluso a producir un revuelo internacional. Se han hecho muchos comentarios sobre la influencia que los graves disturbios producidos en Caracas a fines de febrero, 1989 (con más de 300 muertos y el saqueo del 90% de los establecimientos comerciales de la ciudad), tuvieron en el cambio de actitud de las autoridades norteamericanas.

Es evidente que dichos disturbios son un ejemplo dramático de las consecuencias sociales y políticas que pueden llegar a tener las medidas de austeridad y el estancamiento económico producidos en gran parte como consecuencia del pago de los intereses y servicios de la deuda externa, cuyo monto llegó a 180.000 millones de dólares en los últimos años. Existe una gran preocupación por la posibilidad de que hechos semejantes puedan repetirse en los demás paí-

ses de la región, poniendo en peligro la estabilidad de sus instituciones democráticas y creando problemas financieros y comerciales a nivel internacional.

Por eso era de esperar que uno de los primeros en manifestarse haya sido el Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, quien elogió la propuesta Brady y dijo que puede facilitar la solución del problema.

Aunque algunos aspectos de esa propuesta aún deben ser aclarados, la aprobación de un aumento de 26.500 millones de dólares al Banco Interamericano de Desarrollo para impulsar el desarrollo económico y social de la región, representa un paso importante para concretar el cambio de política norteamericana.

Sin embargo, conviene tener presente que las soluciones reales requieren medidas de fondo, reformas de estructuras y un profundo cambio de mentalidad, como lo expresamos en los últimos artículos de esta publicación.

Marzo de 1989

INDICE

	Pag.
<i>Prólogo</i>	
• <i>Deuda externa y estabilidad política ...</i>	3
• <i>Visión general</i>	8
• <i>Orígenes del problema</i>	13
• <i>Evolución de la situación</i>	18
• <i>Hito histórico</i>	23
• <i>Sentido del desarrollo</i>	28

1) DEUDA EXTERNA Y ESTABILIDAD POLITICA

Algunos autores señalan la necesidad de un mínimo de desarrollo económico y de bienestar social para el funcionamiento de la democracia. Otros sostienen que son las libertades democráticas las que hacen posible ese desarrollo y ese bienestar, y como prueba aducen que ellos se dan solamente en los países donde se practican las libertades democráticas.

Sin entrar en el examen más a fondo del tema, es evidente — como lo enseña la historia — que las grandes crisis económicas y sociales han tenido una profunda repercusión en la vida política de las naciones, llegando en ocasiones a provocar revoluciones, golpes de estado y la caída de las instituciones democráticas.

Uno de los problemas que mayores preocupaciones viene ocasionando en el mundo en este momento es el

relacionado con la deuda externa que tienen muchos países subdesarrollados, especialmente en América Latina, frente a los países industrializados. Tratándose de una situación cuya gravedad y urgencia aumentan aceleradamente, creemos conveniente hacer un breve análisis del tema y sus posibles repercusiones a nivel político.

Responsabilidad compartida

Algunos expertos han hecho recordar que, como consecuencia de la inundación de los grandes centros financieros occidentales por astronómicas cantidades de petrodólares a mediados del setenta, muchos de los grandes bancos adoptaron una política de permisivismo y aún de estímulo sumamente generoso y a veces incluso irresponsable a ciertos países subde-

sarrollados para que tomaran elevados préstamos de capital. No hay que olvidar, además, que los funcionarios que tomaban parte en esas cuantiosas operaciones recibían elevadas comisiones.

Se trata de una situación que realmente ocurrió, y que constituye uno de los factores - junto con otros que veremos después - para que la responsabilidad por los problemas actuales derivados de la deuda externa sea compartida también por los gobiernos y los bancos de los países industrializados, en vez de hacer que ella sea enfrentada exclusivamente por los países deudores como hasta ahora.

Ciertamente no se trata de negar la responsabilidad que le corresponde a los países latinoamericanos por los errores cometidos por sus gobernantes en el momento de la concertación de tan cuantiosos préstamos de capitales, y especialmente por la forma muchas veces inadecuada o irresponsable con que esos capitales fueron administrados.

De acuerdo al artículo titulado "La tormenta que se

avecina", publicado en "Time" el 2 de julio, 1984, una parte de los préstamos fue usada en proyectos gigantescos, como represas hidroeléctricas, fábricas de acero, puentes y carreteras, o para costear el aumento del petróleo importado; otra parte fue empleada en programas de defensa y aventuras militares, y otra parte fue desperdiciada, o quizá se encuentre en cuentas bancarias privadas en Nueva York, Zurich, Londres o Miami.

Sea como sea, ninguno de los gobiernos latinoamericanos discute que se deban pagar las deudas que pactaron los gobiernos anteriores, independientemente de toda consideración sobre si supieron invertir bien o no los capitales recibidos, y del hecho de que esa deuda haya sido contraída por gobiernos tanto democráticos como dictatoriales, y de que aplicaban diversos modelos económicos, desde el neo-liberal hasta el "populista" o el socialista. Naturalmente, a nivel no oficial se han manifestado toda clase de opiniones; pero hasta ahora ningún gobierno del

mundo, incluso de los países comunistas como Polonia, demás países que rompan con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y declaren que no pagarán la deuda, pero su propio gobierno sigue pagándola.

Diez años de retroceso

En el momento en que las deudas fueron originalmente contraídas, los países latinoamericanos estaban incrementando su producción y sus exportaciones en forma extraordinaria, de manera que, si las tendencias del comercio internacional hubieran continuado como estaban, les hubiera sido posible cumplir con los pagos sin grandes problemas. Pero desde el año de 1980 la recesión económica mundial ha golpeado durísimamente a los países latinoamericanos, provocando un descenso y, en muchos casos, una tasa negativa de su crecimiento económico y del nivel de vida de sus pueblos, un déficit de su balanza comercial y un grave incremento del desempleo.

Los once países del Consenso de Cartagena reunidos en Montevideo en diciembre último, expresaron en su Declaración: "En los últimos cinco años los niveles de vida de los latinoamericanos retrocedieron una década. Los enormes esfuerzos para ordenar nuestras economías, para mejorar nuestra eficiencia, para aumentar nuestras exportaciones, no fueron suficientes. No lo fueron porque ningún esfuerzo nacional puede compensar el deterioro extraordinario de las condiciones internacionales para los países de la región".

En esa reunión se informó que durante 1985 se transfirieron 30.000 millones de dólares a los países acreedores del norte, alcanzando a más de 100.000 millones en los últimos cuatro años, suma mayor que el total de las inversiones de EE.UU. en América Latina durante 20 años. Solamente por concepto de los intereses de la deuda externa, los países latinoamericanos deben pagar una suma equivalente entre un cuarenta y un sesenta por

ciento del total de sus exportaciones, afirmó un experto.

El sistema financiero mundial en peligro

Naturalmente, esta situación está produciendo muy graves consecuencias a nivel económico, social y político en todo el continente, y amenaza producir con el tiempo serias perturbaciones financieras y económicas en el resto del mundo. Asimismo, un posible retroceso de la democracia en América Latina significará un peligro para la estabilidad de la democracia en todo el hemisferio. Un ejemplo son las violentas manifestaciones populares que se produjeron en la República Dominicana, obligando al gobierno a modificar una serie de medidas económicas adoptadas por recomendación del FMI, y la "renuncia" que se vio forzado a presentar el presidente de Panamá, Nicolás Ardito Barletta, igualmente por querer seguir la política económica pedida por el FMI.



"En los últimos cinco años los niveles de vida de los latinoamericanos retrocedieron una década". (Consenso de Cartagena).

Bolivia, que se debate en la peor crisis económica de su historia, pidió una mora en el pago de su deuda. Perú, también en medio de una grave crisis económica y social, ante la imposibilidad de cumplir con el pago de los intereses de su deuda externa, declaró que sólo pagará el diez por ciento del ingreso por sus exportaciones, provocando una onda de pánico entre los acreedores que temen que los demás países sigan su ejemplo, lo cual es una real posibilidad. Todo el sistema financiero mundial estaría en peligro si los depositantes de los grandes bancos, principalmente norteamericanos, entra-

ran en pánico y corrieran a retirar sus depósitos.

Recordemos que el total de la deuda latinoamericana ya supera los 380.000 millones de dólares, y tiende a continuar aumentando, ya que los países deudores, a pesar de todos sus esfuerzos y sacrificios, no están en condiciones de poder cumplir con el pago de los intereses enormemente elevados.

Si bien los países deudores se han esforzado en cumplir las recomendaciones del FMI basadas en ajustes económicos internos, una mayor austeridad y un aumento de las exportaciones, los resultados no han

Peligraría el sistema financiero mundial si los depositantes de los grandes bancos retiraran, en pánico, sus capitales.



sido suficientes debido a la acentuada y continuada caída de los precios internacionales de sus productos, las medidas proteccionistas adoptadas por los países industriales y, como fue mencionado, la fuerte alza de los intereses.

En la Propuesta de Emergencia de Montevideo,

efectuada en diciembre, los once principales países deudores advierten a las naciones industrializadas: "De no adoptarse el conjunto de medidas propuesto, la región se verá abocada a una situación de gravedad extrema, que la obligará necesariamente a limitar sus transferencias netas de recursos para evitar una mayor inestabilidad social y política que podría revertir los procesos de consolidación democráticos".

2) *Visión general*

Otro ejemplo (además de los de Panamá, la República Dominicana y Bolivia mencionados anteriormente) de la relación entre la economía y la política se está poniendo de manifiesto en el caso de Perú, país al cual el Fondo Monetario Internacional declaró recientemente no elegible para el otorgamiento de nuevos créditos externos por su incumplimiento en los pagos de préstamos anteriores. Casi en seguida el Banco Interamericano de Desarrollo "detuvo" sus desembolsos al

Perú por atraso en el pago de deudas, y posiblemente el Banco Mundial también suspenda el desembolso de 500 millones de dólares que tiene pendiente para el país.

Pero, además de todas las consecuencias del aislamiento respecto de los grandes centros financieros internacionales, existe la posibilidad de que los sentimientos anti-norteamericanos lleven al presidente Alan García y a los gobernantes peruanos a un acercamiento y a una dependencia (que normalmente es sin retorno) del campo comunista. Esperemos que los acontecimientos no lleguen a tal extremo, pues ello sería lo mismo que salir de la sartén para caer en el fuego.

No toda deuda es mala

Antes de entrar en el tema de las causas que han llevado a la grave crisis relacionada con la deuda externa, creemos oportuno hacer una aclaración en el sentido de que no toda deuda o todo préstamo es malo por sí

mismo, sino que su conveniencia o no depende de la situación y de la forma en que se haga.

En el caso de la deuda externa que estamos considerando, ya sea latinoamericana o mundial, creemos que ella es negativa e inconveniente, tomando en cuenta: (a) su origen (según vimos anteriormente, en muchos casos la ambición de grandes bancos por colocar a elevados intereses⁵ cantidades astronómicas de petrodólares), (b) su uso (que pocas veces fue realmente productivo), (c) sus condiciones (intereses elevados sujetos a fluctuaciones que los volvieron exorbitantes, condiciones de pago, etc), (d) su monto, tan elevado que significaba una grave imprudencia tanto por parte del deudor como del acreedor, y (e) la situación de la economía internacional, sujeta a posibles recesiones, medidas proteccionistas o baja de los precios, especialmente de los productos primarios de exportación.

Situación de América Latina

Durante 1985 y el primer semestre de 1986 se han podido apreciar algunos signos de mejoría de la situación de América Latina, consistente en una baja de dos puntos en las tasas de interés y en la disminución del precio del petróleo (que si bien beneficia a la mayoría de los países, perjudica a los demás que son exportadores de petróleo). Sin embargo, el ahorro que eso significó no compensó la pérdida por la caída del 6% en los precios de las exportaciones, que representó un monto mucho mayor.

Según la Comisión Económica para América Latina, el producto interno bruto de América Latina sólo creció un 2.8% durante 1985, y si se excluye el de Brasil, que creció un 7%, el producto global creció apenas un 0.8%, mientras el producto por habitante se redujo un 1.5%.

La CEPAL estima que

la tasa de crecimiento de América Latina tendría que ser superior al 4% para que se encuentre una salida al problema de la deuda externa. Sin embargo, un crecimiento a ese nivel está relacionado con el de la economía mundial, y los organismos internacionales más importantes coinciden en que ese crecimiento será relativamente débil.

El producto por habitante de América Latina es actualmente el mismo que el de 1977, habiendo bajado de 1981 a 1985 un 29% en Bolivia, un 24% en El Salvador, un 20% en Venezuela y Uruguay, un 18% en Guatemala y Argentina, entre 15% y 11% en Perú, Costa Rica, Haití, Honduras y Nicaragua, y un 9% en Chile.

En casi todos los países este proceso coincide con un alza del desempleo y una baja de los salarios reales. Al mismo tiempo, por concepto del servicio a la deuda y sus intereses, se transfirieron más de 30.000 millones de dólares a los países industrializados,

continuando un proceso por el cual los países subdesarrollados están ayudando a los países más ricos a aliviar sus problemas de desequilibrio presupuestal, como en el caso de los Estados Unidos, cuyo déficit asciende ya a los 200.000 millones de dólares.

El proteccionismo, la mayor amenaza

En abril de este año, James Baker, secretario del Tesoro de Estados Unidos, declaró: "El proteccionismo agrícola de Europa es la mayor amenaza al comercio mundial. Nuestro enfoque es que deberíamos abrir nuestros mercados, no vaciar nuestro tesoro". Sin embargo, el 1º de agosto el presidente Ronald Reagan, desoyendo el pedido del Departamento de Estado y de importantes aliados, y en contradicción con sus propias declaraciones a favor de la libertad de comercio, autorizó la venta subsidiada de cuatro millones de toneladas de granos a la Unión Soviética. Se dice que esa medida se toma por una

sola vez, que es necesario darle a la Comunidad Económica Europea una lección haciéndola tomar algo de su propia medicina (ya que ella es gran exportadora de cereales y carne fuertemente subsidiados), y lograr que sea más razonable durante la reunión del GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) realizada en Punta del Este en setiembre. También se ha dicho que la medida se explica por la presión de las organizaciones sindicales y de las conveniencias electorales en los estados agrícolas del norte del país.

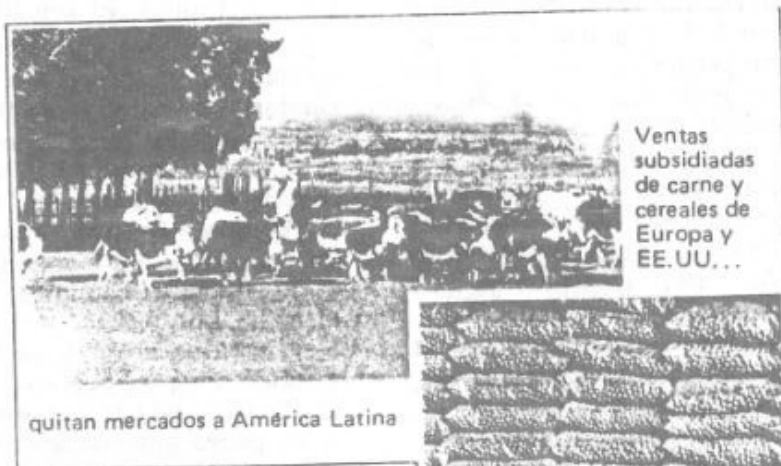
Efectos de "La Guerra Verde"

En Australia la reacción ha sido tan fuerte al punto que algunos gobernantes manifestaron que su país podría tomar represalias tales como el retiro de las bases norteamericanas. El gobierno de Canadá también expresó su preocupación.

Argentina y Brasil advirtieron que el pago de la deuda externa estaba en peli-

gro debido al proteccionismo y la venta de granos de los Estados Unidos. El gobierno argentino declaró que dicha medida por parte de Estados Unidos podría afectar el cumplimiento de los compromisos externos de Argentina. El Ministerio de Economía dijo en un comunicado que "todos los esfuerzos por equilibrar nuestras cuentas internas y externas podrían ser inútiles si es que los precios de los productos que exportamos continúan cayendo", e instó a los países industrializados a "hacer un ejercicio de responsabilidad en la conducción de los asuntos económicos de un vigor equivalente al que hemos efectuado los países en desarrollo endeudados".

Enrique Candiotti, el embajador argentino en los Estados Unidos, escribió el 11 de agosto en el "Washington Post": "No es cuestión de tener miedo de competir. Somos productores eficientes a bajo costo, pero no podemos competir contra las tesorías de la Comunidad Europea y, ahora, de los Estados Unidos".



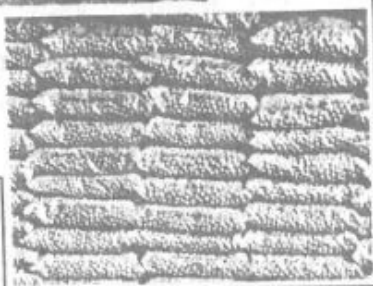
Ventas subsidiadas de carne y cereales de Europa y EE.UU. ...

quitan mercados a América Latina

Por su parte, José Sarney, el presidente de Brasil, declaró que si el proteccionismo impide a su país exportar y si no se le concede financiamiento internacional, "el pago de nuestra deuda es prácticamente imposible".

Estas críticas nos parecen justas. Sin embargo, Argentina, Brasil y casi todos los países también toman medidas proteccionistas y dan subsidios en distintas formas.

Es de desear que se solucione "La Guerra Verde"



existente actualmente entre Estados Unidos y Europa, y que el principio de la libertad de comercio y de mercado, tan pregonado por las grandes potencias económicas, sea cumplido en la práctica, sobre todo con relación a los países más débiles que luchan desesperadamente por superar una de las más grandes crisis de su historia ●

3) Orígenes del problema

La deuda externa y sus consecuencias se han convertido en el mayor problema de América Latina (y de algunos países en otros continentes, aunque en menor grado) en los últimos años y, según todas las previsiones, continuará siéndolo durante varios años más. Ante la magnitud de los problemas financieros, económicos, sociales y políticos que ella está produciendo, muchas personas se preguntan: ¿Cómo ha sido posible que se haya originado una situación tan grave? ¿Acaso los gobernantes, los economistas y las instituciones financieras no previeron lo que iba a suceder?

El tema es complejo, y aquí no es posible su análisis completo, pero trataremos de hacer un resumen de las principales causas. Para facilitar su comprensión, pueden

dividirse en causas internas o endógenas, y causas externas o exógenas, aunque ambas, están muy relacionadas entre sí.

Las causas externas ya las hemos visto, en gran parte. Por eso ahora vamos a detenernos principalmente en las internas que por otra parte son aquellas sobre las cuales tenemos más posibilidades de aplicar los remedios o soluciones.

Causas internas de la deuda externa

1 El monto excesivo y las condiciones de las deudas. Ya vimos que una deuda puede ser buena o mala dependiendo de una serie de factores, entre ellos el monto". Vimos también que luego de la tremenda elevación de los precios del petróleo, los países árabes inundaron los grandes centros financieros mundiales con miles de millones de los llamados "petrodólares", y que luego esos centros finan-

cieros los ofrecieron en condiciones aparentemente muy favorables a los países sub-desarrollados; estos, a su vez, no resistieron la tentación de tomarlos, sin la debida previsión y prudencia respecto a su monto, plazos de pago, intereses y amortizaciones, etc.

El alza de los intereses (realmente excesivo) ha sido la causa principal de que el monto de la deuda total haya aumentado un 66% de 1980 a 1985. Pero los gobiernos latinoamericanos aceptaron libremente recibir esos préstamos por montos tan elevados y con condiciones tan temerarias.

2 La ambición de realizar proyectos faraónicos. Algunas grandes represas hidroeléctricas, carreteras y puentes gigantescos, fábricas siderúrgicas y otros emprendimientos han sido criticados por ser considerados innecesarios, prematuros o aventura-

dos desde el punto de vista de las posibilidades financieras de los países, o de sus reales urgencias y prioridades. En algunos casos se ha acusado a algunos gobernantes de estar motivados por la ambición y una mentalidad "faraónicas". Naturalmente, no parece justo generalizar este tipo de juicios, en los cuales también puede haber motivaciones políticas. Habría que analizar cada caso, aunque ahora resulta evidente que algunos grandes emprendimientos no eran realmente necesarios o no era el momento justo.

El crecimiento desmedido del estado

3 El intervencionismo excesivo y el dirigismo estatal. De esta gran tendencia de nuestra época se producen una serie de consecuencias, entre ellas las siguientes:

a) Gigantescas empresas y

entes estatales administrados sin ningún respeto por los principios de las finanzas y la economía y, por lo tanto, en general, enormemente deficitarios y causantes de graves problemas al presupuesto de las naciones. Un ejemplo es la empresa siderúrgica Fundidora, que hizo perder 400 millones de dólares al gobier-



no de México en cuatro años, hasta que fue clausurada en mayo último.

Otro ejemplo es el de las empresas públicas de Argentina, cuya deuda en

moneda extranjera (o deuda externa) ascendía a 13.268 millones de dólares al 31 de diciembre de 1985, según un informe de la Sindicatura General de Empresas Públicas, publicada por La Nación el 22 de agosto de 1986.

Y según Clarín (otro periódico de Buenos Aires) del 11 de agosto de 1985, el Poder Ejecutivo planea gastar el equivalente de 14.000 millones de dólares durante 1985 para sostentar 2 millones de empleados públicos y 3.300.000 jubilados. La difundida publicación también menciona como ejemplos de ineficiencia la existencia de 1.933 casas bancarias con unos 80.000 agentes que integran un sistema financiero estatal que arroja un déficit de 1.100 millones de dólares al año, los Ferrocarriles Argentinos, que dan una pérdida de 1.200.000 de dólares por día, y el caso de la instalación de un teléfono, que cuesta

1.500 dólares en Argentina, contra sólo 40 en los Estados Unidos. Esta hipertrofia del sector público tiene una estrecha relación con la inflación, la paralización de la vida económica y el aumento de la deuda pública.

b) El burocratismo, o crecimiento desmesurado de la burocracia, la cual absorbe elevadas cantidades de capital y de mano de obra en usos generalmente no productivos o con muy escasa eficiencia. Un ejemplo conocido es el de Pemex (Petróleos Mexicanos), que ocupa tres o cuatro veces más funcionarios que Venezuela para realizar funciones semejantes en instalaciones similares; otro ejemplo es el caso de Montevideo, en Uruguay, cuyo número de funcionarios públicos es superior al de Nueva York, a pesar de que esta última sea más de diez veces mayor.

c) Una política de seguridad

social desproporcionadamente generosa con relación a las posibilidades económicas del país. Un caso es el de Uruguay, con una población de tres millones de habitantes, donde existen 600.000 jubilados y pensionistas y más de 300.000 funcionarios públicos, cuya productividad en general es mínima. Como resultado, cada trabajador en actividades productivas debe sustentar a casi dos jubilados, lo que constituye una proporción mayor que la existente en cualquier otro país, incluso aquellos con una riqueza económica muchísimo superior.

4 Ciertas políticas económicas, ya sea tendientes a sostener tipos de cambio artificiales y sobrevaluados¹² de la moneda, o políticas populistas que ponen todo el acento en la distribución (en forma de salarios, beneficios sociales, etc.) y desestimulan

la producción. En ambos casos las consecuencias habrán de repercutir agobiando las arcas del Estado y debilitando la iniciativa y el crecimiento económico.

La carrera armamentista

5 Los gastos excesivos en armamentos y en el mantenimiento de las fuerzas armadas. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, América Latina ha incrementado sus gastos de defensa desde 1980 a 1985 a un ritmo anual superior al 10%. Si se tiene en cuenta el estancamiento del producto interno de la región, dicho aumento contribuye substancialmente a elevar la deuda externa.

6 La corrupción y la evasión de capitales. El Instituto Internacional de Finanzas, con sede en

Washington, DC, hizo en 1985 un estudio sobre la fuga de capitales de América Latina, estimándola en 123,000 millones de dólares, un tercio de la deuda externa de la región. Por su parte, la CEPAL indicó que los depósitos latinoamericanos en los países industriales ascendían a 83.389 millones de dólares en setiembre de 1985, lo que representaba un 23% de la deuda. Según el mismo organismo dependiente de las Naciones Unidas, México ha depositado 21.537 millones de dólares, Venezuela 19.873, Brasil 16.722 y Argentina 9.020. De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, los capitales que se escaparon de Argentina ascienden en 1986 a 28.000 millones de dólares, o sea, más del 50% de la deuda externa del país.

El fenómeno motiva, de un lado, la acusación de

corrupción y especulación, y del otro, una excusa basada en la inseguridad y las actitudes anticapitalistas de los sindicatos e incluso los gobiernos.

Evidentemente, tratándose de países subdesarrollados, esos depósitos en el exterior significan una seria disminución de los capitales necesarios para la creación de empresas e industrias imprescindibles para el desarrollo económico de esos países.



4) **Evolución de la situación**

Antes de pasar al tema de las soluciones al problema de la deuda externa, creemos conveniente hacer un breve resumen de los últimos acontecimientos, dedicando atención preferente a la situación actual de América Latina. Como en anteriores ocasiones, nos basaremos principalmente en las estadísticas proporcionadas por la CEPAL y el Banco Mundial. El balance del comercio exterior de América Latina presentó en 1986 un saldo positivo de 18.450 millones de dólares. Sin embargo, según declaraciones del secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Sebastián Alegrett, ese dato "es engañoso porque se ha logrado a base de una severa restricción de las importaciones y de menor desarrollo. Además, agrega el funcionario, "fue casi todo transferido al norte industrializado en la forma de servicio por la deuda externa"

Durante 1986 las tasas de interés tuvieron un leve descenso del 2%, lo que significó un ahorro² de aproximadamente 5.000 millones del total de intereses a pagar por América

Latina. Pero ese descenso fue transitorio, pues esos intereses volvieron a subir a principios de 1987, principalmente como consecuencia de las medidas adaptadas por el Tesoro de Estados Unidos con el propósito de atraer capitales, reducir la inflación y compensar el abultado y creciente déficit de su presupuesto federal y de su comercio exterior.

Las tasas de interés fijadas por los bancos norteamericanos han vuelto a subir al 8.25%, ocasionando en un año un aumento de 4.500 millones de dólares de la deuda externa latinoamericana.

Remando contra corriente

Al mismo tiempo, los países industrializados continuaron las medidas proteccionistas en beneficio de sus respectivos países, limitando o impidiendo las exportaciones de los países en desarrollo y provocando un acentuado descenso del precio de sus materias primas y principales productos de exportación. Aún el precio del café, que había mantenido el nivel debido a la pérdida de cosechas del Brasil, sufrió un verdadero desplome luego del fracaso en lograr un acuerdo en la reunión de la Organización

Internacional del Café, en Londres en marzo pasado. El desacuerdo sobre las cuotas provocó la caída de los precios haciendo que los países centroamericanos perdieran 700 millones de dólares.

En los últimos cinco años, América Latina ha pagado más de 130.000 millones de dólares. Sin embargo, sus acreedores, principalmente mediante el aumento unilateral de la tasa de intereses, han aumentado esa deuda en casi 100.000 millones, ya que pasó de 287.778 millones en 1981 a 382.000 millones en 1986.

Durante 1986, más del 35% de las exportaciones de los países latinoamericanos ha sido destinado al pago de solamente los intereses de la deuda externa, haciendo que resulte totalmente insuficiente el remanente disponible para invertir en aumentar la producción y el crecimiento. Y el producto bruto por habitante se mantiene al mismo nivel de 1979.

Otro signo negativo durante 1986: el valor total de las exportaciones de América Latina, que había bajado un 6% en 1985, bajó un 15% al año siguiente. Para ilustrar con un ejemplo concreto, mencione-

mos que ese descenso continuado del valor de los productos de exportación fue una de las causas de que Argentina tuviera que destinar el 71% de sus exportaciones al pago el servicio de la deuda, y de que Brasil, aunque pagó 55.000 millones en los últimos años, no redujera el monto de la deuda principal.

"Una nueva y peligrosa fase"

El total de la deuda externa del tercer mundo pasó de 567 000 millones de dólares en 1980 a 1.035 billones en 1986, no a consecuencia de nuevos préstamos, sino principalmente como resultado del aumento de las tasas de interés.

En abril último los ministros de finanzas del Grupo de los 24, integrado por representantes de Asia, África, América Latina, emitieron una declaración diciendo: "La rápida aceleración de la crisis de la deuda está entrando en una nueva y peligrosa fase en la que un creciente número de países en desarrollo no están en condiciones de hacer frente a las obligacio-

nes de la deuda o conciliar el servicio de la deuda con un sostenido crecimiento. Para muchos países en desarrollo la ejecución de programas para estimular el crecimiento y el logro de un desarrollo sostenido es imposible bajo las actuales condiciones externas de lento crecimiento de la economía mundial, caracterizadas por la negativa transferencia de recursos financieros de los países en desarrollo, creciente proteccionismo, inestables tasas de cambio, altas tasas de interés real y bajos y declinantes precios del petróleo y de productos básicos, y agudo deterioro⁵ de los términos del comercio de los países en desarrollo".

Durante una visita a Uruguay, el Presidente de Brasil José Sarney dijo: "No podemos pagar la deuda externa ni con recesión, ni con desempleo, ni con hambre, ni con democracia. Necesitamos crecer. Necesitamos un nuevo orden económico internacional capaz de generar prosperidad y perspectivas para nuestros pueblos".

En febrero de este año Brasil, declaró la moratoria

del pago de los 68.000 millones de los intereses de la deuda. Luego lo hizo Ecuador, basándose en la situación producida por el terremoto que destruyó parte de su principal oleoducto. Argentina anunció que dejaría de pagar si no le extienden un préstamo puente. Perú, como ya vimos, ha limitado el pago al 10% de sus exportaciones. México, tomando como base la baja de los precios del petróleo, también manifestó la imposibilidad de cumplir los pagos en la forma exigida por los bancos.

Comienzo de un cambio

La comunidad financiera internacional se alarmó, temiendo que los ejemplos de Perú y Brasil sean seguidos por los demás países. Entonces algunos grandes bancos, que han obtenido cuantiosas ganancias y hasta el momento sólo habían hecho concesiones muy pequeñas a los deudores, han comenzado a otorgar condiciones mejores a algunos países, como México y Venezuela. Chile, en especial, pudo renegociar parte de su deuda a 15 años de plazo, seis años de gracia

y un interés menor que los otorgados anteriormente a los otros países.

Ya con anterioridad el Banco Mundial había informado que a su criterio los países de América Latina han hecho grandes sacrificios por cuarto año consecutivo para ajustarse a un ambiente económico internacional negativo, y advirtió que se percibe en toda la región una creciente impaciencia.

El propio gobierno de Estados Unidos, a través de David Mulford, secretario adjunto del Tesoro, ha pedido a los grandes bancos que sean más flexibles en sus exigencias, y ha comenzado a apoyar la tesis latinoamericana de la imprescindible necesidad de que los países deudores tengan un sostenido crecimiento económico como condición para el pago de su deuda. La enorme disminución de las importaciones de productos norteamericanos por parte de América Latina ha sido uno de los factores que ha empeorado la balanza comercial del país norteamericano, y que lo ha llevado a comprender la importancia del creci-

miento económico de sus vecinos como condición para que puedan comprarle.

Italia propuso en la cumbre económica celebrada en Venecia en junio último que se reduzca al 1.5% la tasa de interés sobre la deuda externa.

Indudablemente, se trata de algunos acontecimientos que indican el comienzo de un cambio positivo en la situación. Sin embargo, el Presidente de Uruguay, Julio M. Sanguinetti, declaró mientras

se encontraba en París recientemente: "Aunque por magia el problema de nuestras deudas se resolviera, ellas volverían al mismo nivel en cinco años si no cambian las condiciones del comercio internacional".

También existen voces autorizadas de técnicos y estadistas de los países industrializados que advierten sobre la verdadera situación. El 23 de junio el ex-secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, declaró en

Brasilia que es necesaria una tregua a los países endeudados de América Latina". Y agregó: "La deuda externa de América Latina se ha convertido en algo similar a una bomba atómica programada para estallar antes de 1990 y de efecto múltiple: la catástrofe económica y la hecatombe política".

5) Hito histórico

Al iniciar esta serie de artículos en abril del año pasado, nos declaramos a favor de la tesis de la corresponsabilidad de acreedores y deudores en el origen y, por lo tanto, en la solución del problema de la deuda externa.

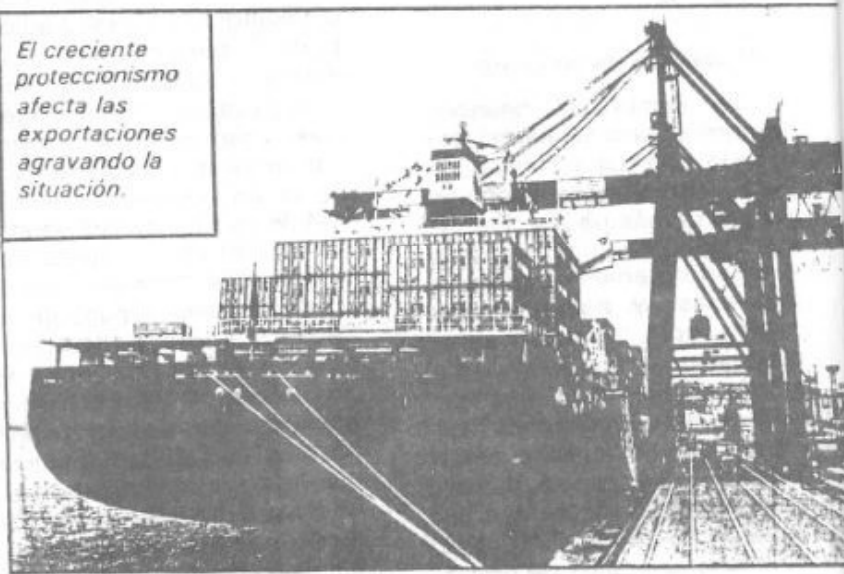
Después de cinco años de lucha insistente — aparentemente sin ningún resultado — por parte de los países deudores, finalmente esa tesis ha sido aceptada también por los principales países acreedores. Efectivamente, durante la asamblea anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, ante los representantes de 151 naciones, el

presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, reconoció la existencia de una corresponsabilidad por la deuda externa entre los deudores, los bancos acreedores, las naciones industrializadas y las instituciones internacionales de crédito, y declaró: "lo resolveremos juntos".

Para completar el impacto producido por tales declaraciones, el secretario del tesoro estadounidense, James Baker, aceptó la demanda de las naciones en desarrollo¹ de que el mejor camino para la solución es ayudar al crecimiento de los países deudores y que, a tal efecto, deben hacerse más flexibles las condiciones para el otorgamiento de los créditos. Baker reconoció asimismo la necesidad de créditos especiales para compensar, por la caída del valor de las exportaciones, el alza de las tasas de interés e incluso los desastres naturales.

La influencia de tales declaraciones sobre los organismos internacionales de crédito ha sido enorme, teniendo en

El creciente proteccionismo afecta las exportaciones agravando la situación.



cuenta la importancia del aporte de la primera potencia económica en esos organismos, y el hecho de que el gobierno norteamericano ya había autorizado un gigantesco aumento de recursos para el Banco Mundial que casi duplicaría su capital de 85.000 millones de dólares, haciendo posible la ampliación de sus operaciones.

Los titulares del FMI y del BM, Michel Candessus y Barber Conable, respectivamente, pidieron la cooperación de los ministros de economía, presidentes de bancos centrales y representantes de todas las partes presentes. Durante el cónclave, Argentina, Chile, México y otros países, renegociaron el pago de sus deudas en mejores condiciones que las anteriores y, al mismo tiempo, obtuvieron importantes nuevos créditos.

Falta la solución de fondo

Evidentemente, se trata de un avance significativo hacia la solución del proble-

ma. Sin embargo, esa solución aún no es suficiente, ya que el otorgamiento de nuevos créditos, en realidad, sólo logra postergar la solución de fondo.

Ello se debe a que, además del aspecto financiero, deben tomarse en consideración otros aspectos muy importantes. La mejor prueba está en el reconocimiento, por parte de muchos economistas, de que si fuera posible lograr, por un acto de magia, que toda la deuda fuera perdonada, al cabo de algunos años estaríamos nuevamente con otra deuda similar.

No existen soluciones simples, fáciles e inmediatas para un problema de tanta magnitud y que tiene una gran variedad de causas. Se trata de un problema global que necesita de soluciones globales. En su nivel más profundo, está unido a una serie de otros problemas no sólo económicos, sino sociales, políticos, culturales, morales y espirituales. Pero dejemos para el final este tema.

Soluciones internas

Cuando analizamos las causas por las cuales se llegó a la actual situación crítica de la deuda externa, hicimos una división en dos grandes grupos de causas: las internas o endógenas, por un lado, y las externas o exógenas, por el otro.

Resulta natural que ahora, en el estudio de las soluciones, sigamos el mismo orden, ya que todo remedio debe aplicarse de acuerdo al tipo de enfermedad y sus causas. Veamos, entonces, primero las soluciones a nivel interno, o sea, las que deben ser aplicadas por los países deudores. Entre muchas otras, citaremos las siguientes:

1) Monto y condiciones de la deuda: aquí hay una dura lección para los países deudores, que consiste en no pedir o no aceptar préstamos por un monto excesivo o con condiciones demasiado duras. Por ejemplo, se ha estimado que la elevación de las tasas de interés ha causado un aumento

de hasta un 30% de la deuda externa

- 2) Evitar ser demasiado ambiciosos y no embarcarnos en proyectos gigantescos que estén claramente más allá de nuestras posibilidades
- 3) Vigilar el crecimiento desmedido del Estado, y evitar en particular la creación de grandes empresas estatales que generalmente se convierten en deficitarias, limitar el crecimiento de la burocracia a niveles racionales, y no embarcarnos en gastos de seguridad social u otros que estén más allá de las posibilidades económicas del país.
- 4) Respetar las leyes de la economía y, sobre todo, buscar un aumento de la productividad que sea equilibrado con el progreso social y cultural, de manera que participe el mayor número posible de personas en un progreso armónico e integral.
- 5) Aumentar la cooperación y

la integración económica — y en todos los niveles que estén relacionados — entre los países latinoamericanos para ampliar el mercado regional, incrementar el progreso cultural, científico y tecnológico, atraer capitales y tecnología y fortalecer nuestro poder de negociación.

Estas son solamente algunas indicaciones que deben acompañarse con la debida ordenación de la economía y la realización de los ajustes y cambios estructurales necesarios.

Soluciones a nivel internacional

Según vimos en los artículos anteriores, existen numerosos factores externos que influyen, y últimamente se han convertido en los más importantes, especialmente el nuevo aumento de las tasas de interés, el proteccionismo, la limitación de los mercados y la baja de los precios de los productos básicos exportados por los países en desarrollo.

Como ha dicho el presidente de Uruguay, Dr. Julio María Sanguinetti: "La deuda es un epifenómeno del comercio. El desbalance comercial de nuestros países generó la deuda. En caso de solucionarse los problemas comerciales que hoy afectan a los países en vías de desarrollo productos de rubros agrícolas, debido a la guerra (comercial) entre los EE.UU. y la Comunidad Económica Europea, el tema de la deuda se transformará en un problema estrictamente financiero".

O sea, lo que América Latina y el mundo subdesarrollado realmente necesitan no es tanto ayuda, sino términos más justos en el comercio internacional. Como suele decirse: "Fair trade, not aid". (No ayuda, sino comercio equitativo). Enconces podremos crecer, aumentar la exportaciones y pagar la deuda. Sin vender nuestros productos, no es posible pagar.

Al mismo tiempo, es necesario que EE.UU. disminuya su enorme déficit presupues-

tario y el desequilibrio de su balance comercial, cuyas repercusiones son profundamente negativas a nivel de la economía mundial, y especialmente la de los países más débiles. Por lo tanto, también los países industrializados necesitan economía interna y en el sistema económico internacional.

Argentina y otros países plantean, además, la necesidad de disminuir los intereses abusivos de la deuda, rebajándolos a sus niveles históricos (no más de un 5%); o bien que se aplique un trato especial para la llamada deuda vieja, que se reconoce más justa que la posterior nacida del cobro de intereses exorbitantes.



El cambio de mentalidad

Naturalmente, para que estas orientaciones puedan ser seguidas por todas las partes involucradas — países deudores, países industrializados, bancos acreedores y organismos financieros internacionales — es necesario un profundo cambio de mentalidad. La naturaleza de ese cambio y los caminos para que se produzca nos llevarían a una revisión y transformación de nuestra escala de valores y objetivos de vida.

Por ejemplo: ¿Qué es más importante: disfrutar nosotros el hoy, y para hacerlo gastar más de lo que producimos y endeudarnos, o pensar en el futuro nuestro y de las próximas generaciones?

¿Estamos logrando mantener el equilibrio entre el progreso científico y tecnológico, y el progreso moral y espiritual, del cual depende la realización a nivel personal y la supervivencia a nivel mundial?

¿Es posible continuar sosteniendo que los hombres y las

sociedades están determinados por las "leyes económicas" y que deben buscar el bienestar y el desarrollo económico sin tomar en consideración la justicia social y sin esforzarse por practicar la solidaridad en las relaciones entre los hombres y los pueblos?

¿No estaremos sacrificando ante el dios de la productividad, del consumismo y del bienestar material, los valores esenciales sin los cuales se multiplican las divisiones, la corrupción, las injusticias, la despersonalización del hombre y la desintegración familiar y social.

Puede decirse que el problema de la deuda y la crisis económica existentes en el mundo en este momento constituyen una señal de alarma sobre el sentido del progreso económico actual, y sus consecuencias sobre la calidad de vida de los hombres y las naciones.

6 — El Sentido del Desarrollo Económico

En el artículo anterior decíamos que la deuda externa, la crisis económica mundial y sus repercusiones sobre la calidad de vida, constituyen una señal de alarma sobre el sentido del desarrollo que actualmente se está produciendo en muchos países del mundo.

Evidentemente, el subdesarrollo es malo, en cuanto significa desempleo, hambre, miseria, analfabetismo, enfermedades, etc. Pero el desarrollo que se está realizando en muchas partes del mundo, además de tener importantes aspectos positivos, posee también aspectos negativos muy preocupantes. Por ejemplo, los ecologistas señalan sus efectos perjudiciales sobre la fauna y la vegetación, y la creciente contaminación del aire, la tierra y los recursos hídricos. También se señala el peligro del agotamiento de muchos recursos minerales importantes.

Pero, sin duda, lo más grave son los defectos sobre la cali-

dad de la vida humana. La preocupación obsesiva por producir bienes materiales no deja tiempo para ocuparse de las necesidades más profundas del ser humano y han llevado al consumo más elevado del alcohol y la droga en los países más ricos. La fiebre por consumir y amontonar cosas sin estar acompañado por un desarrollo equivalente a nivel moral y espiritual, han producido también un profundo sentimiento de soledad que, a su vez, ha provocado un alarmante aumento de los suicidios, el erotismo, los abortos y los divorcios.

Cuando se observa que estas plagas sociales se dan en mucha mayor proporción en las zonas con mayor riqueza económica, podemos preguntarnos si los llamados países en desarrollo no son en realidad los que disfrutan de otra riqueza más importante, ya que en ellos las personas tienen más tiempo para comunicarse entre sí, para compartir con la familia, para reírse y contar cuentos con los amigos, para disfrutar de la poesía o de una puesta de sol.

Otra crítica que se hace al desarrollo como se está practicando en numerosos países, es que no se traduce en una distribución suficientemente justa de la riqueza que produce, ni está acompañado de un progreso social proporcional que se traduzca en mejoras en las condiciones de salud, educación y vivienda de la población. Estos desequilibrios económicos y sociales repercuten, a veces con efectos desastrosos, sobre la estabilidad de las instituciones democráticas. Después de todo, Henri Marcusse tenía razón en algunas de sus críticas cuando hablaba del "hombre unidimensional" que se ha formado en la sociedad de consumo.

Sin embargo, conviene aclarar que todas estas críticas no están dirigidas al desarrollo en sí mismo, sino a una determinada forma y a cierta orientación que podríamos llamar economista del desarrollo existente en diversos países. Esto no quiere decir que no pueda haber otra forma de desarrollo económico que sea integral y equilibrada, acompañada por un progreso en

los demás aspectos y, sobre todo, que esté al servicio del hombre.

Por un concepto más amplio

El camino a seguir ya ha sido señalado por destacados pensadores. En su libro "Desarrollo = Revolución Solidaria" (1969), Luis José Labret O.P. dice: "El problema en el fondo es un problema intelectual y moral. La revolución hay que hacerla primeramente en las mentes y en los corazones. No nos faltan estadísticas y análisis sociológicos que nos hacen ver el desorden reinante; ni tampoco faltan medios... Pero no queremos abandonar nuestros procedimientos habituales para abrir nuevos caminos. Nos hemos empequeñecido a la hora de comprender y vuelto muy egocentristas a la hora de actuar... En este momento del mundo, necesitamos el valor de reconocernos inadaptables e infantiles, porque no tenemos el valor de convertirnos cada uno en un hombre universal".

Luego Labret define el desarrollo como "una serie de etapas, para una población determinada, de una fase menos humana a otra más humana, al ritmo más rápido posible, al costo menos elevado posible, habida cuenta de la solidaridad entre las fracciones de la población y entre las naciones". Explica que es un error considerar sólo el crecimiento económico, pues "el desarrollo es un crecimiento integral del que puede beneficiarse... todo el hombre y todos los hombres".

Y cuando habla de cómo hay que lograr el desarrollo, dice que lo primero que hay que hacer es convertirse y, después, comprometerse.

En una publicación del CELAM titulada "Desarrollo Integral de América Latina", Alfredo Matte Lira ensaya otra definición del desarrollo escribiendo: "Podríamos decir que es la existencia de las condiciones espirituales, culturales, sociales y económicas, que hagan posible al hombre y a la sociedad autorrealizarse".

Y amplía: "A una sociedad de concepción materialista, egoísta, despersonalizada, orien-

tada hacia la creación de un poder económico y político y al consumo indiscriminado, debe suceder una sociedad con valores trascendentes, solidaria, personalista (no individualista) y orientada a satisfacer las necesidades de todo tipo de las grandes mayorías".

Entre los esfuerzos para precisar el concepto del auténtico desarrollo, merece citarse en lugar destacado la encíclica "Sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos", dictada por Pablo VI en 1967. Afirma el documento que "En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso"... y que "el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes".

Pero advierte: "El tener más... no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión desde el momento en que se convierte en el fin supremo, que impide mirar más allá. Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran: los hombres ya no se unen por amistad, sino por inte-

rés, que pronto los hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser".

Y agrega: "Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo". En otro párrafo afirma: "Cada pueblo debe producir más y mejor, a la vez para dar a sus súbditos un nivel de vida verdaderamente humano y para contribuir también al desarrollo solidario de la humanidad. Los pueblos ya desarrollados tienen la obligación gravísima de ayudar a los países en vías de desarrollo".

Relación entre desarrollo y felicidad

¿Cuál es la relación entre el bienestar material y la felicidad? ¿Es la riqueza garantía de la felicidad?

Citemos la respuesta del historiador y filósofo inglés Arnold Toynbee: "(Todos los fundadores de las religiones) coinciden en que la persecución de

la riqueza material es un designio erróneo. Sólo debemos buscar la mínima riqueza material necesaria para mantener la vida, y nuestro designio principal debe ser espiritual. Todos ellos dicen que si hacemos de la riqueza material nuestra meta principal iremos al desastre. Todos hablan en favor del altruismo y del amor al prójimo como la clave de la felicidad y el éxito de los asuntos humanos". ("Debate sobre el Crecimiento", editado por Willem L. Oltmans)

Julián Marías, el gran filósofo español, se refirió recientemente a este tema durante una conferencia en Montevideo: "La felicidad no es lo mismo que el bienestar, que el placer o que la alegría. Se puede ser feliz en medio de problemas y de sufrimientos. Se puede ser infeliz en medio del éxito, del bienestar y de los placeres. La felicidad consiste en la plena realización de la vocación auténtica. Felicidad es cuando se dice un sí incondicional a algo o a alguien".

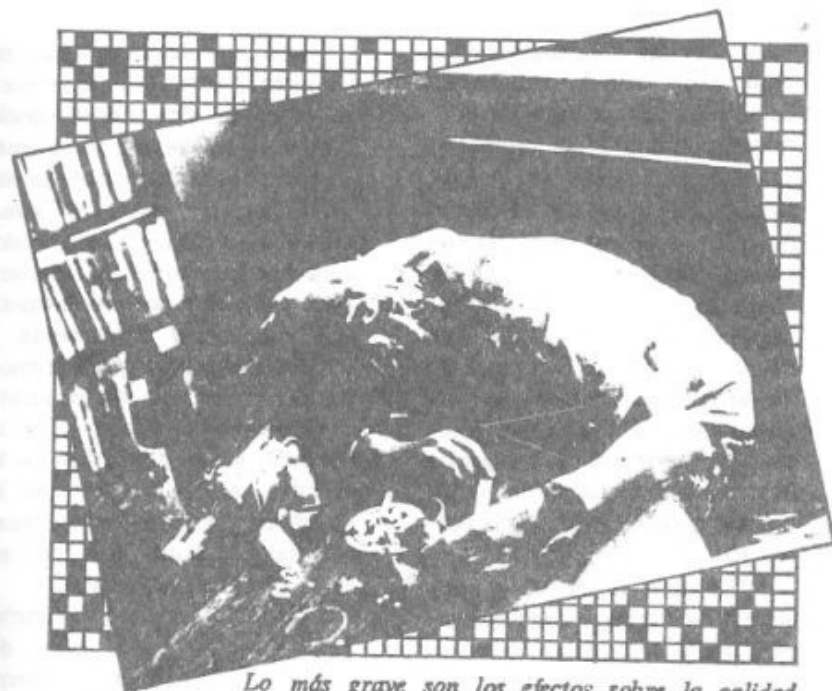
El filósofo político norteamericano John Rawls dice al respecto: "Una persona es feliz cuando tiene conciencia de que su plan de vida está en marcha,

en tren de cumplirse. Nuestro plan incluye la exploración animosa de nuestros propios límites en cooperación con otros a quienes ayudamos y con quienes competimos".

Gorbachov, en un discurso ante el Comité Central del Partido Comunista, ha dicho que la elección entre capitalismo y comunismo es la principal alternativa de nuestra época. Nosotros creemos que, a nivel político y económico, la alternativa es entre democracia y totalitarismo; y, a un nivel más profundo, entre dos concepciones del hombre y de la vida, correspondientes a las anteriores.

En última instancia, todos los sistemas políticos, económicos y sociales dependen fundamentalmente de una concepción espiritual o una concepción materialista del hombre.

Aunque en el llamado mundo occidental existe mayor libertad y en el mundo llamado oriental esa libertad casi no existe, en este momento no creemos que haya en el mundo un sistema que sea un verdadero modelo y ante el cual podamos decir: ¡Ahí está lo que todos nosotros tene-



Lo más grave son los efectos sobre la calidad de vida humana.

mos que ser! Por lo tanto, no debemos tratar de imitar a nadie; debemos ser nosotros mismos. Pero primero tenemos que encontrarnos y realizarnos, a nivel personal, nacional y continental. Debemos trabajar para crear algo nuevo que realmente funcione y que pueda ser una contribución para un mundo mejor.

El progreso integral y solidario

No encontramos una mejor

manera de terminar el tema que citando las palabras pronunciadas por Juan Pablo II a los empresarios argentinos en el Luna Park en abril de 1987: "El grado de bienestar de que goza hoy la sociedad sería imposible sin la figura dinámica del empresario. Las empresas son expresiones legítimas de la libertad, y corresponden a la vocación emprendedora del hombre, a su iniciativa creadora, y a la necesidad de

satisfacer las necesidades de la comunidad. Pero la empresa no solamente debe acrecentar la riqueza material y ser promotora del desarrollo socio económico, sino también debe ser causa del progreso personal, que permite crear condiciones de vida más humanas. Su actividad debe insertarse en el marco del bien común, que abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden alcanzar con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.

"En síntesis, la ley fundamental de toda actividad económica es el servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre en su plena integridad material, intelectual, moral, espiritual y religiosa. Por consiguiente, las ganancias no tienen como único objetivo el incremento del capital, sino que han de destinarse también con sentido social a la mejora del salario, a los servicios sociales, a la capacitación técnica, a la investigación y a la promoción cultural, por el sendero de la justicia distributiva."

Las buenas intenciones no bastarán. Será necesario un nuevo estilo de vida, consecuencia de una nueva escala de valores, para lo cual serán indispensables decisiones costosas, no solamente discursos. Y sobre todo, será esencial tener una concepción clara del hombre integral, una concepción personalista y trascendente, para que logremos un desarrollo que dé respuesta a todo el hombre, o sea, en lo material, en lo intelectual, en lo afectivo, en lo moral y en lo espiritual; y a todos los hombres, sin distinguir entre ellos por su raza, clase o nacionalidad.

Considerando todo lo dicho anteriormente, y las citas de grandes pensadores, creemos que está clara la necesidad de un nuevo tipo de desarrollo, y la orientación que este debería tener. Ahora queda¹³ por ver si tendremos el valor y el amor necesarios para convertirnos y comprometernos para hacerlo realidad.